



PILAR
BAUTISTA
SÁNCHEZ-
GARRIDO

MI VIDA



Luis Martínez

Colegio Amor de Dios, Madridejos, Toledo | Red de
Escuelas



Nací hace dieciocho primaveras, aún me acuerdo de aquella mañana, había poco espacio dentro del huevo. !Qué calor tenía!

Con lo estrecho que estaba decidí probar suerte y ver qué era esa luz brillante que se filtraba a través del cascarón, ya lo había intentado otras veces pero no tenía fuerzas. Pero esta vez sí, sabía que lo iba a conseguir porque mi pico era ya muy grande y yo quería estirar mis patas.

Apenas sin darme cuenta hice un agujero de un picotazo !chas! !otro! Y el cascarón se rompió. De repente sentí algo que corría por mi cabeza y secaba mis plumitas de algodón. Al principio sentí un poco de frío pero al poco !! Qué gusto, mis plumones estaban secos!! Así que decidí estirar mis patas.

*A mi lado vi otros huevos y sentía cómo dentro algo se movía : eran mis hermanos. De pronto, oí cómo alguien se acercaba moviéndose al nido. Ya no podía soportar estar más tiempo dentro y rompí el resto del cascarón. Al instante vi a mi madre, un águila imponente; ella estaba tan sorprendida como yo al verme. Al poco, apareció mi padre, majestuoso. Con sus fuertes patas traía la comida, primero dejó comer a mi madre y luego ella tras masticar la comida frotó su pico contra el mío y en ese instante lo abrió y me dio de comer. Sin saber cómo, había comenzado **mi vida**.*



Mis hermanos comenzaron también a abrir el cascarón, cuando lo rompieron no hacían nada más que piar llamando a mi madre ! Qué ruido hacían ! Sólo pensaban en comer. Mi madre les dio de comer uno por uno de la misma forma que a mí, cuando terminaron los tres nos juntamos para darnos calor.

Pasaba el tiempo y cada día descubría algo nuevo. Desde lo alto de la encina se veía todo lo que ocurría en el campo : vi pasar los conejos, jugar a las liebres, volar a muchos pájaros, correr a los zorros con su larga cola, suave y aterciopelada.

Día a día, mis padres nos traían la comida y nuestro plumaje de algodón iba cambiando ! Qué extraño ! tenía mi plumaje de varios colores, blanco y marrón. Por entonces, mis hermanos se volvieron muy peleones, cuando llegaba mi madre se empujaban y picaban por ser los primeros en comer; y cuando no estaba, abrían las alas golpeando con ellas el viento, pero de nada les valía, yo era más grande y fuerte que ellos.

Un día, cuando mi madre estaba volando lejos, vinieron unos seres extraños, no tenían plumas, ni pelo... Llevaban unas cosas extrañas que les tapaba la piel. Se subieron a la encina, nos sujetaron y, cuidadosamente, nos pusieron algo brillante en la pata. Y enseguida se fueron. !!! Qué raros eran !!! No se parecían a ningún otro animal. Sólo con el tiempo supe quienes eran.



Llegado el verano, una tarde de calor comencé a saltar y a batir mis alas fuertemente. De pronto me di cuenta de que eran casi tan grandes como las de mis padres. Entonces pensé en imitarlos porque yo quería ver lo que ellos veían desde el cielo y recorrer grandes distancias, subirme a las pedrizas para ver el horizonte... ; así que me puse en el borde del nido y ! zas ! pegué un salto y batí las alas con fuerza. De repente me vi en el aire, seguí moviendo las alas pero me dio un poco de miedo y me posé en la copa de una encina cercana. Al poco llegó mi padre y vi en sus ojos un gesto de satisfacción. Se posó cerca de mí y de repente echó un vuelo rasante. Casi sin pensarlo le imité y le seguí hasta posarme en lo alto de unas piedras cercanas. Desde entonces, no me hizo falta volver al nido, me pasaba todo el día de copa en copa o sobrevolando los alrededores !! Me encantaba volar, era una sensación tan bonita !!

Mi padre, entretanto, me traía de comer, pero mis hermanos y yo éramos ya muy grandes, así que decidió enseñarnos a cazar. Los tres vimos cómo mi padre se lanzaba sobre un conejo y cuando creí que ya lo iba a coger con sus patas, tan sólo lo golpeó y de forma extraña se posó en la rama de un árbol. Yo rápidamente comprendí que quería que lo intentara. Eché a volar y me descolgué desde lo alto de la roca, sin darme cuenta llevaba mis alas encogidas, el viento golpeaba mi cara y en un instante, tenía el conejo agarrado entre mis patas. Allí delante de mis



SEO/BirdLife
www.seo.org



hermanos y mis padres me sentí el águila más importante del mundo. No pensaba en comer, tan sólo quería que todos los animales me vieran con el conejo entre mis patas.

Transcurrían los días y cada vez hacía los vuelos más largos. En uno de esos vuelos vi cómo esos seres extraños que una vez me pusieron esa cosa brillante en mi pata, tenían otras águilas encerradas. Me posé en la rama de un árbol pues quería ver lo que hacían con ellas. Sentía curiosidad. De pronto, observé cómo las soltaban y las águilas alzaban el vuelo.

Me fijé en una, era un águila preciosa, la seguí en su vuelo y desde entonces no he dejado de volar junto a ella. Me contó su experiencia junto a esos hombres y ahora se la cuento a nuestros pollitos.

alzando el vuelo



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE



Fundación Biodiversidad

